

**LA INSURGENCIA COMUNITARISTA DEL BAJO PUEBLO.  
(LOS ESTUDIANTES)  
Parte III.**

**Alejandro DIAZ<sup>1</sup>**

*“...En los momentos críticos de "constitución de sociedad" (en rigor: del Estado), la mayoría ciudadana tiende a actuar por sí misma en resistencia al orden dictatorial que se le impone, a cuyo efecto echa mano de todo: crea sus propias organizaciones de sobrevivencia, de lucha, de discusión y aprovecha incluso - en el sentido de resistencia - los restos (bases, no cúpulas) de las organizaciones partidarias derrotadas. Y no hace gran diferencia entre las nuevas y las viejas, con tal de que todas se muevan como ella se mueve. El indudable 'derecho' de la sociedad civil a resistir operó, en Chile, no sólo como un polo de resistencia, sino también como un foco de atracción y aglutinación de fuerzas. Muy pronto, la Iglesia Católica y numerosas otras iglesias se plegaron, de un modo u otro, al frente de resistencia civil. Diversas entidades de clase media hicieron lo mismo. Ciudadanos que nunca habían militado, lo hicieron por primera vez (sobre todo mujeres), sea en la lucha social contra el hambre y la enfermedad, sea en las barricadas contra la dictadura...”<sup>2</sup>*

**RESUMEN**

Población, Campo y Universidad fueron los lugares reales de ejercicio de dominio represivo y coactivo. Allí estaban los objetivos del plan de contrainsurgencia respecto de los verdaderos peligros que afrontaba su gobernabilidad. Ellos habían emergido como el verdadero sujeto antisistémico que eventualmente, podía constituirse en poder alternativo<sup>3</sup>. Y por tanto, nuevamente el ciclo volvía a iniciarse, otra vez en un punto crítico que atravesaría las biografías generacionales de múltiples actores. Y en ese camino se comenzó a reconstituir, la comunidad comunitarista de imaginario latino, que sin poder emerger en ningún momento de la historia de Chile, ni aun en la Colonia, solo ha podido desempeñar ese rol de deliberativos, precisamente en esas grandes crisis, a las que se ve enfrentado, cada vez que el estado capitalista se sacude de resistencias que pueden amagar su funcionalidad reproductora de sus relaciones sociales. En ese desempeño, la sinergia comunitarista foral española, que no pudo reproducirse popularmente en Chile por la marca encomendera hacendal, ha ido construyendo a retazos ese comunitarismo democratizante, siempre en clave de resistencia profunda, a los poderes imperiales del Estado, ajeno y extraño a su identidad popular.

**PALABRAS CLAVES: COMUNITARISMO, INSURGENCIA, ESTUDIANTES.**

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos, UCHILE, Mag. En Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PUC, web [www.alediaz.cl](http://www.alediaz.cl)

<sup>2</sup> Julio Pinto y Gabriel Salazar, "Historia de Chile Contemporánea Capítulo III Sistema Político, Partidos, Ciudadanía " Volumen 1.

<sup>3</sup> La centralidad de la clase obrera, había quedado desbaratada, como concepto ordenador de una determinada estrategia insurreccional el mismo día 11 de septiembre. Las posteriores reestructuraciones tecnológicas productivas, solo vinieron a fortalecer el cambio sísmico de las transformaciones productivas del capitalismo en clave neoliberal, devaluando la presencia y la vigencia de la clase obrera.



## LOS ESTUDIANTES.

*“...Hemos conspirado. La conspiración es apagamiento de voces y ruidos para captar fuerzas ocultas. Recoger acentos escondidos por donde circulan anhelos íntimos...mientras las dictaduras eclipsan el sol en las plazas públicas...Somos los estudiantes de América. Venimos de las cárceles, y tal vez mañana caeremos bajo las patas de la caballería, sobre las piedras o el alfasto, donde la sangre no pinta inscripciones duraderas...”*

*German Arciniegas, Los Estudiantes de la Mesa Redonda, Pág. 9.*

*“...11 septiembre de 1973. Los sucesos de la mañana ya son reportados por la radio. El sol del día se despliega por encima de la montaña cercana a las cabinas universitarias, que en esta Universidad, la de Concepción, no está en el horizonte lejano, sino que se toca con la mano en los árboles cercanos. Nadie sabe cómo es un golpe militar. Todos hablan, todos se lo imaginan. Pero nadie lo sabe. La radio ha obligado a levantarse presuroso. Nadie se imagina que será el último día. El ambiente es el mismo de siempre como un día de primavera normal en el campus. El desayuno en Hogar Central se sigue dando y aparentemente, muchos corren a tomarlo. Será para muchos una última comida antes del desastre. Parece de rutina. Con carreras presurosas y rostros preocupados y demudados. Algunos se desplazan en grupos y a la carrera. Por entre medio de los árboles del campus todo se mira con sospecha...Pero aún hay tiempo para comer...el desayuno rápido, presuroso y de pronto... el despliegue de las tropas militares, que aparecen con rostros entintados, por los recovecos y árboles del barrio. Camiones que irrumpen con tropas y cañones. Un extraño y último discurso, frente a la escuela de educación... Después...la huida a campo traviesa...la Universidad de Concepción había caído sin dispararse un tiro...después el silencio y la invasión militar...”<sup>4</sup>*

La Universidad se convirtió en un lugar territorial de resistencia comunitarista. En estricto rigor, las acciones de resistencia comunitarista, en poblaciones se efectuaron en trenza con profesionales y estudiantes. Estos últimos, no se iniciaron, como resistencia en los años 80, como comúnmente se señala. Las primeras organizaciones estudiantiles fueron las organizaciones clandestinas, en torno a las propuestas del MIR y del P.C. Y ciertamente lo fueron años antes. En los años 74, 75, 76 y 77 en la Universidad de Concepción, se nuclearon las primeras organizaciones, que desarrollarán organización partidaria y que contribuirán a orientar el desarrollo de las “primeras actividades de masas” y de educación de las nuevas generaciones de dirigentes de masas. En estricto rigor, las generaciones

---

<sup>4</sup> Hojas Sueltas Clandestinas, Anónimo, 1973.

estudiantiles que se muestran a la luz pública en los inicios de los 80, han sido formadas por las direcciones clandestinas universitarias de finales de los años 78 y 79. Por tanto nada hay de “espontáneo” en ninguna de las manifestaciones públicas de los ochenta, sino que es el producto bien logrado de una activa y paciente planificación preparada en los años anteriores y siendo ésta, de carácter política y clandestina, estuvo asentada por tanto en la camaradería comunitarista estudiantil. Y fue “persuasiva persistentemente” para alentar y orientar a los “hombres públicos”, que comenzaban a dirigir federaciones y agrupaciones culturales. Para alimentar esa resistencia comunitarista, los mecanismos de sustentación, fueron los de siempre: el recuerdo de los procesos que pocos años antes habían cruzado las universidades y que permanecían como memorias disponibles para la acción.

En primer lugar se sustentaba en la reforma Universitaria del 68, como un proceso cercenado y abortado, como lo fue toda la experiencia participativa social y política de la década de los 60 y 70. La experiencia sesentista de construir Universidad, nunca tuvo la oportunidad de desarrollarse en plenitud. El golpe militar y la marejada neoliberal revirtió el modo primigenio de constitución de la relación Estado y Sociedad y devolvió a la Universidad a sus antiguos roles pre Grito de Córdova y pronto reconvirtió estas funciones tradicionales en función de la matriz neoliberal. Sin embargo el imaginario sesentista de reforma, estaba presente. No obstante la represión expurgadora, se había alojado fuertemente, en los vericuetos clandestinos de la intelectualidad y conciencia social reprimida. Y por cierto, de tanto en tanto, pugnará por aparecer, y con más o menos fuerza, se seguirá expresando en la seguidilla de reivindicaciones estudiantiles en las décadas siguientes. Tal fenómeno, será expresión de una latencia universitaria democratizante que se negará a desaparecer.

En segundo lugar, tales expresiones de un núcleo de pensamiento universitario reformista, sufre la diáspora de los múltiples exilios y sufrirá junto con él, todas sus consecuencias reinterpretativas. Pero que a la vez, será devuelto como demanda internacional de democratización para despejar un espacio institucional, que en la historia del país, había sido justipreciado por la comunidad internacional.

En tercer lugar, en la interioridad de la Universidad, la contrarreforma es un proceso de fácil resolución para la dictadura. La represión, despejará cualquier manifestación opositora y en segundo lugar, la estructura genotípica conservadora, devolverá al cauce tradicional, los fenómenos que pugnarón por escaparse de esa matriz y con ello, la Universidad se preparará obedientemente para asumir un nuevo rol en la estructura neoliberal de relaciones sociales.

En cuarto lugar, se reconfigura el aparato universitario y se desarrolla un nuevo imaginario conservador de profundos cambios que significan un antes y un después con respecto a la relación del Estado y la Sociedad y de la Universidad con todos ellos. Explícita o implícitamente, se advierte un ambiente de sumisión y aceptación gozosa de los cambios introducidos. En no pocos casos, este conjunto de modificaciones, se elevan a la categoría de paradigma y en otros, adquieren la propuesta de modelos, que deberían informar los cambios institucionales de los sistemas de educación superior en América Latina.

En ese ambiente de extrema ideologización de la función neoliberal de la Universidad,

comienzan a desarrollarse los núcleos de articulación cotidiana para enfrentar el desamparo en el que se vive la cotidianeidad universitaria.

*“...estamos en 1976 y todavía se mueven las hojas del último vendaval represivo... ha desaparecido Rodrigo Medina, estudiante del pedagógico, hijo de una profesora del mismo lugar. Estamos hablando de los inicios de 1977...cuando un grupo de 30 estudiantes hace una Asamblea protestando por la política de autofinanciamiento Universitario...y con todo el miedo en el cuerpo se suben a una micro y van hasta la casa central a exigirle al secretario de asuntos estudiantiles que de soluciones...una centena de panfletos de borronienta tinta...llamando a un boicot de matrículas...”<sup>5</sup>*

No hay modelo al cual asirse ni cómo vivir el ser universitario en resistencia comunitarista. El anterior es estigmatizado y perseguido policialmente y con delaciones. Las materias de clases han retrocedido a su pasado positivista anterior, cuando no antes, y las carreras de ciencias sociales han sido suspendidas o cerradas y las que quedan, son controladas en sus contenidos y profesores. Los alumnos, son obligados al silencio. De tanto en tanto, algunos desaparecen.

La clandestinidad asume como siempre, su forma más básica. Primero, la relación horizontal de camaradería en la pensión o en el hogar universitario, que comienza con un lento trabajo de chequeo y contra chequeo de solidaridades y afinidades perceptivas, Y en ese proceso que duraba meses y años, los grupos de camaradería, a veces de farra y trago, van transformándose en grupos más o menos formalizados de resistencia. Nunca más allá de tres o cuatro. En las sinuosidades del clima represivo universitario, los estudiantes comenzaban a tejer la conspiración. Una canción en una Peña, con una sopaipilla con vino navegado, para mirarse y reconocerse con un guiño, equivalía a la algarada callejera de la Unidad Popular. Un aparentemente neutro Negro José<sup>6</sup> en una antigua Mutual de Carpinteros y Ebanista en Concepción, era reproducir los encuentros en las catacumbas de los cristianos. El reconocimiento de comunidad y comunitarismo, establecía complicidades que convergían para operar en la “normalidad” del ambiente universitario represivo.

*“...En este esfuerzo por crearnos relaciones propias, que estuvieran de acuerdo con nuestras necesidades y nos permitieran enfrentar lo que reconocíamos como dominación, fueron multiplicándose los Talleres Culturales. Eran pequeñas comunidades en la que nos relacionábamos principalmente en torno a la Literatura, la Música, el Teatro. También estaban los que discutíamos materias académicas. Eran fundamentalmente espacios donde podíamos expresar nuestra creación...”<sup>7</sup>*

En este sentido, los sectores universitarios comenzaron a crear un espacio, para ellos

---

<sup>5</sup> Ricardo Brodsky y Ramiro Pizarro *La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político, Juventud Chilena, Razones y Subversiones*, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE, pág. 138.

<sup>6</sup> Canción del Conjunto Illapu, que siendo creada en el interior de la época dictatorial, era usada como símbolo - estandarte para los espacios comunitarios de resistencia.

<sup>7</sup> Ricardo Brodsky y Ramiro Pizarro *La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político, Juventud Chilena, Razones y Subversiones*, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE, pág. 139.

inédito de comunitarismo público, ambiente en el cual habían operado desde siempre los sectores populares. Solo que no formaba parte de la historia oficial de las luchas populares o del movimiento obrero:

*“...Los sectores populares, tenían dificultades serias para montar espacios privados para sí mismos, como también lo tenían para modelar el espacio público de acuerdo a sus necesidades y derechos, pero no tenían que esforzarse mucho para montar espacios comunitarios en cada suburbio importante del país, puesto que ya lo habían montado en las minas pirquineras (trabajo en torno a los marayes), en las faenas agrícolas (mingacos, trillas, vendimias) y en el trabajo duro en general (mingas chilotas)...”<sup>8</sup>*

A partir de este momento, la universidad chilena comenzará a transitar por, a lo menos, tres procesos bastante marcados: la Universidad Represiva y la respuesta reivindicativa de resistencia anti dictadura; la emergencia de una Universidad Tecnocrática, aparentemente neutra frente al golpismo militar ; y una Universidad nómada y comunitaria, que se oculta en la sociedad civil y en su campo intelectual. Quizás la que con mayor fuerza acuna y atesora los principios reformistas del 68, aunque sea como recuerdos de latencia de un capital social histórico, que se negaba a convertirse en nostalgia.

Este último proceso, pensando con la reforma y actuando en un presente de clandestinidad, se transformó en la resiliencia necesaria, que desarrollaría una multiplicidad de ambientes clandestinos y semi clandestinos de resistencia comunitarista y que más tarde se transformaría en movilización social y política.

*“...pequeñas comunidades que multiplicamos en un ambiente institucional hostil...si no podíamos juntarnos en una sala, lo hacíamos en los patios...en el casino...en el Parque...en los bares en donde celebrábamos nuestra existencia...de estas relaciones propias que fuimos construyendo nació la ACU (Agrupación Cultural Universitaria)...fue el salto de las redes clandestinas para ejercitar la política...pasamos de los baños a los patios...con la ACU llegamos al Teatro Caupolicán, convocando a Chile con nuestros festivales...folklore contra dictadura...”<sup>9</sup>*

Es en los años que van del 73 al 80, en donde la universidad vivirá sus años más oscuros y más plenos de represión y con impactos letales en sus estructuras. Tan fuertes como los que vive la sociedad nacional, con desaparecimientos, con prácticas represivas al interior de la estructura universitaria y con una fuerte y persistente política de segregación del pensamiento progresista y o marxista. Es el tiempo de las quemadas de libros y de los

---

<sup>8</sup> Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, Tomo IV, Hombres y Femenidad*, pág. 119, Editorial LOM, 2001.

<sup>9</sup> Ricardo Brodsky y Ramiro Pizarro *La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político, Juventud Chilena, Razones y Subversiones*, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE, pág. 139.

condicionamientos ideológicos de las materias y contenidos educativos, que se imparten en las aulas de clase.

*“...Miles de estudiantes están a punto de interrumpir sus carreras universitarias porque les es imposible pagar la matrícula de 1.900 pesos. Cuando hacen presente que no pueden pagarla por su angustiada situación, les dicen: "De lo que se trata es que a la Universidad venga gente sin problemas económico....Se pretende que los alumnos de las universidades solo provengan de una elite adinerada. Las autoridades universitarias impuestas por la tiranía se jactan de la reducción del número de alumnos...”<sup>10</sup>*

Es en este periodo, en donde la represión intensa se mezcla con la emergencia paulatina de un modelo tecnocrático de Universidad, que es la expresión de un modelo alimentado por el Banco Mundial, y que encuentra “*propicia la ocasión*” para señalar las razones profundas que invalidarían las posturas reformistas de los años 70. Al contrario, se postula una universidad rutinizada, con marcados énfasis tecnocráticos, con profesionales y racionalidad, orientados al mercado, con vinculación fuerte a las empresas del recién reconstituido mercado capitalista nacional. Ojalá globalizadas y con una relación muy distante de las humanidades, la ciencia y la cultura Y comienza a domesticarse una nueva clase media de subordinación ascética, de la cual provendrán los nuevos sujetos demandante de universidad, determinados por un patrón utilitario de movilidad social, conciencia anestesiada y siendo portador de un habitus de homo economicus y comprador de diplomas.

En este punto del camino, es cuando aparece un modelo neoliberal de construcción de universidad que postulará la apertura de un mundo privado universitario, que parodiando al sistema norteamericano, apelará a la existencia de un mercado de educación, y que se constituiría para estos efectos en un cuasi mercado nacional y globalizado. Y en este mercado, como cualquier mercado, se juega con las reglas de la competencia y la maximización de la tasa de ganancia. En esta situación, estas universidades serán empujadas adicionalmente a bajar costos, a precarizar aún más a su personal y a concentrar su oferta en nichos especiales de mercado sociales ascendentes. La autonomía universitaria será sustituida por la descentralización en empresas, con fines de lucro, proveedoras de servicios de educación. La investigación desaparecerá y el mérito de las becas, estaría asociado a los rendimientos demostrables de cada persona con base en la educación, de las experiencias acumuladas previamente y del capital social de origen familiar. Estaríamos, entonces, ante la presencia de un fenómeno que deberíamos caracterizar como universidad neoliberal, que, en la larga marcha de la universidad desde el medioevo hasta la época actual, deviene también en un fenómeno constructor de realidad social, en tanto comienzan a operar como modelos deseantes de política educativa universitaria.

La reacción a ese proyecto es marginal al principio. Pero muy luego, todo ello contribuirá a formar una sedimentación de aspiraciones y necesidades de comunidad resistentes, que siendo comunidades protectoras, muy pronto se transformarían en articulaciones de mayor

---

<sup>10</sup> Luis Corvalán, Informe al comité Central, Agosto de 1976, pág. 15.

densidad, que producirán movimiento, primero en forma espasmódica y después de mayor envergadura y sostenidos como movimiento social en ciernes. Así se producirá, una sinergia social en la universidad, que será, antes que nada comunitarista y productora de comunidad social:

*“...Los movimientos de la comunidad social, según revela la historia, son más anchos, profundos y complejos que los procesos políticos formales. Pues no sólo son políticos: son también económicos, culturales y, sobre todo, societales. E incluyen las incursiones ciudadanas sobre el ámbito público (o político) tanto como los repliegues hacia el ámbito privado (o socio-cultural), y la acción regida por la normatividad sistémica, tanto como el uso a discreción de los 'saldos libres' de su propia capacidad de reflexión, opinión y acción. Pues - como se dijo - la sociedad civil puede ir, venir, hacer y deshacer por donde y como ella misma no le permite al Estado. Son las ventajas de la soberanía... Los movimientos sociales son, además, tejedores de comunidad. Fabricantes perpetuos de micro-asociatividad. Sobre todo en sus fases de repliegue político. O de aparente derrota. Pues, al replegarse a sus nidos privados, tienden a hacer lo que los sistemas oligarquizados no hacen: integrar comunalmente a la masa ciudadana. Haciendo eso, se reconstituyen como movimientos. Como flujo de historicidad. Y como poder...”<sup>11</sup>*

En la Universidad y con los estudiantes, este movimiento se desplegó con fuerza persistente. Sin embargo, no todo era traducible a las claves partidarias, en legítima necesidad de articulación y protagonismo. Lo que no era traducible a clave de organicidad política, se tradujo, como movimiento reemplazable, necesario pero desechable. Y en ese movimiento de comunitarismos universitarios, había bastante más que solo movilización anti dictadura. Y ello, una vez más, no fue suficientemente advertido por la irrupción de las orgánicas y más tarde por las cooptaciones de los viejos partidos tradicionales de la etapa desarrollista del Chile republicano. Así, como plantea Salazar, por urgencias e insuficiencias, se construyeron flancos débiles para las posteriores sedimentaciones de un actor social, que en tanto estudiante, podía haber jugado un papel distinto al que jugó como profesional integrado y cooptado a los sistemas de la llamada transición:

*“...No todo movimiento o flujo de historicidad civil llega, sin embargo, a plantearse objetivos de cambio político, puesto que, a menudo, la asociatividad de resistencia, de repliegue y de reintegración local produce momentos y sentimientos de intensa plenitud comunalista (local, vivencial, cultural y de poder), que torna desmotivante seguir hasta la 'fase política'. Frente a esa plenitud, la política aparece como un ámbito sin prestigio, frío, tensado por luchas egoístas y de poder. Seguir hasta allí implica cambiar de valores. De estatus. Y de personas. ¿Por qué no dejársela a los que gustan de eso? El 'goce' de la autogravitante vivencia comunalista suele frenar el avance de los movimientos sociales (cuando no es la rápida represión preventiva*

---

<sup>11</sup> Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia de Chile Contemporánea*, Capítulo III, Volumen 1, pág. 187-188, Op. Cit.



*que lanza sobre ellos el sistema) hacia la política pura y hacia la 'toma' o 'construcción' del Estado. Lo que genera un vacío histórico que, usualmente, aprovechan las clases políticas para reimponer la frialdad de sus sistemas y el rigor mortis de la ley... ”<sup>12</sup>*

En definitiva, es una fracción de resistencia comunitarista, que al igual que la poblacional, desarrolla conciencia hacia arriba, para concluir en algunos casos en territorios de profundización de ciclos de conciencia política, traducibles en una mayor activación de una sinergia comunitarista, basada en los mecanismos milenarios de protección mutua y de amistad. Sin lugar a dudas que estos lugares de espacios comunitarios, en algunos casos semi públicos, contribuían a mostrar algunos rasgos de violencia comunitaria, pero en general estaban refrendados por la activación de sentimiento de camaradería, frente a la desprotección social y política.

Por ello era evidente que estos movimientos transversales, hacia el lado, para el solo disfrute de relaciones comunitarias, se sustentan por si solas casi genéticamente en el sistema social cultural. Evidentemente, se mostraba el fenómeno opuesto: porciones considerables de estudiantes, transitaban como semi profesionales, con la marca de fábrica de la gobernabilidad proto sistémica y ya desde la interioridad de la Universidad reprimida, caminaban en dirección a la década del silencio de los 90, que los acogerá como intelectuales para-estatales o para-mercado, en condiciones de lasitud y acomodo mental . No poco del cinismo de los 90, se incubó en los ambientes de la Universidad realista y neoliberal de los 80.<sup>13</sup>

En la fracción militante de este estudiantado, surge también, una profunda y lacerante crítica a la “ingenuidad de los partidos populares”, que habían hecho voto de confianza en las fuerzas armadas. La autocrítica del PC del año 1976,<sup>14</sup> no es suficiente para entender y justificar los errores de dirección de la Unidad Popular, con la consecuente acción impune y genocida de la Dictadura. Ello provoca en la fracción estudiantil, que se forma en este periodo, al menos dos grandes orientaciones: una, asumir la necesidad de construir y usar una capacidad militar, fuera o dentro del país, y por otra parte, se produce una desconfianza en los viejos cuadros de la tradicional militancia de izquierda. Es precisamente en el ámbito universitario, en donde la política de la Unidad Popular, es pasada por el cedazo crítico de un análisis “realista”, en condiciones de desarrollo del Estado capitalista, en clave represiva.

Una gran proporción de esas cohortes de cuadros críticos, fueron aventados con ocasión del desarme del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en el año 1987 o bien se auto recluyeron

---

<sup>12</sup> Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia de Chile Contemporánea*, Volumen 1, Capítulo III, pág. 188, óp. cit.

<sup>13</sup> La base de la Concertación parece haber mutado su base de apoyo intelectual orgánico hacia este conglomerado de nuevos profesionales, disponibles para hacerse cargo de una época renovada” sin violencia, sin los traumas del pasado, se dice.

<sup>14</sup> Informe al Comité Central en donde se señala las “insuficiencias” de la política militar del PC en el periodo de la Unidad Popular, Pleno de Agosto de 1977.

en sus casas, una vez reinstalada la vía electoral con los desastrosos resultados que ya llevan años. La mayoría de este conglomerado, se formó en este periodo en las Universidades y nutrieron las aparentes “acciones espontáneas” de rebeldía estudiantil, que nuclearon las acciones culturales y propiamente políticas. Se debe señalar que una suerte de racionalidad transformadora, nutría cada una de las acciones de protesta, fuera y dentro de la Universidad. Decenas y en algunos casos, centenares de “cuadros”, recorrían las sedes universitarias y núcleos poblacionales territoriales. Nada de la reactividad social pre protestas, fue espontáneo o se alimentó de una inmanencia cultural contestaria, puesta en la sinergia social.

Había comunitarismo y por ello había inteligencia transformativa y producción social de los acontecimientos. Es posible que una de las conclusiones de Moulian para su libro Chile Anatomía de Un mito sea pertinente repetirla aquí:

*“...Se ha dicho que lo histórico es siempre producción social de lo social, esto es intervención de sujetos sobre estructuras; intervenciones de diverso tipo sobre el rodaje del mundo social, producidas por sujetos que “trabajan”, enmarcados por una matriz de condicionantes: Los objetivos o fines de acción pueden ser: a) reproducir, esto es mantener fuerzas inerciales del sistema, b) adaptar al sistema a nuevas condiciones, provenientes del exterior” o del interior”, produciendo un ajuste o un transformismo y c) revolucionar el sistema, generando intervenciones en contra de las tendencias de reproductibilidad o ajuste , generando crisis o “desquiciamiento” para abrir espacio a transformaciones”<sup>15</sup>*

El estudiante, se concibe asimismo como un intelectual y alienta un imaginario heredado de la reforma del 68 y de la revolución del 68 parisino. Estertores de ese recuerdo “sesentero” queda alojado sedimentariamente en algunos rincones de la conciencia colectiva. No representa, sin embargo, un código orientador. Actúa, a lo mejor subliminalmente. Rememora, a lo mejor, los escasos recuerdos de algunos, en alguna reunión clandestina, No hay posibilidades de serena reflexión Los escasos voluntarios para afrontar la clandestinidad, que es disponerse a participar en una reunión, nada más y nada menos que en condiciones de terror y muerte. Esa primera etapa, antes del 80, es actividad especial y esencial de los estudiantes. Es posible que hayan sido los primeros exponentes con decisión irrenunciable de combate a la dictadura y ellos son los que nutrirán el resto de los esqueletos sociales con los cuales se comienza a organizar la resistencia. Y con ellos recomienza un pedazo capitular importante de comunitarismo en resistencia.

Evidentemente, la especial configuración situacional que se desarrolló en las Universidades y en algunos colegios de enseñanza media, teniendo al estudiante como un sujeto en constante producción, tuvo como escenario un campo de lucha, que por lo menos se desarrollaba en tres ámbitos: a) para enfrentar la coacción ideológica de las materias particulares de la cultura, atravesadas por el cedazo contrarrevolucionario; b) para enfrentar, la coerción proveniente del interior y del exterior del ambiente universitario inmediato; c) para enfrentar la “angustia” y el “desencanto” que produce el miedo,

---

<sup>15</sup> Tomas Moulian, *Chile, Anatomía de un Mito*, LOM- ARCIS. 1997, pág. 374-375.

proveniente de su propio ser y de la observancia de los prójimos en el sometimiento a la cotidianeidad represiva. Ello era un campo de lucha. Sin a lugar dudas:

*“...Un campo de lucha es un espacio de interacción de sujetos múltiples, en el cual las condiciones de posibilidad generadas por los entornos institucionales están en constante producción. Un campo de lucha es un campo de enfrentamiento azaroso (pero en condiciones dadas) de estrategias y deseos. Los que luchan interpretan esas condiciones dadas y buscan orientar sus combates, según criterios de racionalidad: pero las interpretaciones y los criterios no necesariamente coinciden...”<sup>16</sup>*

Sin lugar a dudas, quienes protagonizaron, en condiciones comunitarias de auto comprensión colectiva creciente este campo de lucha, fueron los estudiantes. Entre los años 77 y 87, la Universidades produjeron especiales momentos de comunitarización, en donde los procesos centrales transitaron por la producción de una cotidianeidad de protección y de construcción de espacios privados de sociabilidad. El núcleo de resistencia, en clave celular o en clave de asociación cultural, posibilitó el despliegue de la sinergia estudiantil, que establecía los sedimentos de soporte de comunidades de diferente tamaño que se “comunizan” o que se “comunitarizan” en desarrollo de vertientes de solidaridad interna grupalizados y de acompañamiento de camaradería. Algo de esto visualizaba un dirigente de los núcleos de resistencia universitaria:

*“...La resistencia parte en el curso, en la fábrica, en el barrio. Ganado ese terreno podremos tomar las calles. Debemos tener las orejas más grande que la boca...la represión tiene éxito cuando golpea cosas sin raíz...hay un estilo que se agotó, de la calle y el patio: tenemos que volver al curso...”<sup>17</sup>*

La conclusión era volver a la comunidad. La primera y básica expresión de libertad estudiantil es la que se despliega desde tiempos inmemoriales, desde la taberna de la Edad Media, hasta nuestros boliches de los años 20, la pensión de comida barata o la cantina restaurante, con trago asequible, hasta llegar al presente de hoy día, a la circulación de la “chela-cerveza” comunitaria, que transita de mano en mano. Allí, en los espacios de sociabilidad íntima del pueblo, los estudiantes también desplegaron las mesas para guitarrear un canto y comenzar las conspiraciones. La resistencia, en este tiempo, jamás vino desde arriba, por orientación partidaria. Siempre se amarró y se hizo posible por el despliegue ancestral de prácticas comunitaristas de amparo mutuo.

Frente a la desprotección total y a la sensación de desamparo, que se auscultaba en el ambiente privado residencial, la comunitarización de las relaciones en la Universidad, también desplegada privadamente, se convirtió por aquella época en el embrión de los

---

<sup>16</sup> Tomas Moulian, *Chile Anatomía de un Mito*, LOM- ARCIS. 1997, pág. 378-379.

<sup>17</sup> Planteamiento de Dirigente de los Núcleos de Resistencia Universitaria en 1980, citado en Ricardo Brodsky y Ramiro Pizarro *La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político, Juventud Chilena, Razones y Subversiones*, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE, pág. 145.

espacios públicos, que de comunitarizados se convirtieron en contadas ocasiones en “publicados”, por la germinación cívica política de la cuestión universitaria.

Quizás, nuevamente el tiempo de comunitarización, estuvo comprimido, para obligarlo a desplegarse en clave política institucional, en los 80. Y en ese ambiente, obligado a ser lo que no podía ser todavía, por despliegue formativo natural, nuevamente abortó, como espacio de sustentación de un nuevo movimiento social, que se reprodujera por génesis y genealogía natural. Finalmente, demandado a manifestarse, recorrió los mismos caminos de manifestación en la centralidad de Santiago y obligado a coordinarse, se comprimó para actuar en la simultaneidad de las acciones antidictadura. En ese proceso, estuvo obligado a abandonar, centrales procesos de nucleamiento, distintos de los propiamente políticos, que requerían más y distintos tiempos de maduración, para el despliegue de sinergia comunitarista e integración a procesos auto reflexivos de gobernanza universitaria.

Finalmente, agotados o instrumentalizados los despliegues movilizadores estudiantiles, la retaguardia quedó una vez más vaciada de organicidades sustentadores de procesos culturales cívicos, para las nuevas generaciones. Y con ello, devienen los 90, como la época estudiantil de perplejidad y de silencio y de cooptación en medio de justificativos autoprosesos de comprensión cínica. Una vez más, el espacio estudiantil había sido vaciado de cultura comunitarista y no había referencia ni historia, sustentadora de corto plazo para nuclear nuevas esperanzas.

## BIBLIOGRAFIA.

1. Arciniegas German, *Los Estudiantes de la Mesa Redonda*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
2. Brodsky Ricardo y Ramiro Pizarro *La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político, Juventud Chilena, Razones y Subversiones*, Ediciones ECO-FOLICO- SEPADE.
3. Corvalan Luis, Informe al Comité Central, Agosto de 1976.
4. Hojas Seltas Clandestinas, Anónimo, 1973.
5. Moulian Tomas, *Chile Anatomía de un Mito*, LOM- ARCIS. 1997
6. Salazar Gabriel Julio Pinto y, *Historia de Chile Contemporánea* Capítulo III *Sistema Político, Partidos, Ciudadanía*, Volumen I.
7. Salazar Gabriel, Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo IV, *Hombria y Femeidad*, Editorial LOM, 2001.